

Una breve reflexión sobre los antecedentes de la educación intercultural bilingüe en el Perú

Jorge Ccahuana Córdova

En el Perú, el castellano ha cumplido un papel soberano frente al quechua y otras lenguas indígenas; ello producto de narrativas coloniales que establecieron una legalidad para el español y marginaron las lenguas indígenas. En lingüística este hecho es conocido como diglosia expandida: una situación de convivencia entre dos grupos o comunidades lingüística diferentes, en la cual uno de ellos afirma una hegemonía sobre el otro amparado en una supremacía cultural, social u oficial. La diglosia expandida, o simplemente diglosia, ha sido una disciplina ampliamente estudiada por la sociolingüística y antropología peruanas. Desde la década de 1980, estas disciplinas vienen dedicando amplios estudios demostrando la situación adversa que afrontan las minorías no hispanohablantes en el sistema de educación pública.¹

Como sabemos, el fin de la Edad Media estuvo marcado por la aparición del llamado Estado moderno. Los otrora poderosos señores feudales ven perder su poder ante sus reyes y estos, a su vez, empiezan a preocuparse por los problemas surgidos en un territorio que durante el Medioevo ha tendido a disgregarse, diferenciar y atomizarse. Este primer intento de “modernización” incluyó la adopción de elementos comunes —como, por ejemplo, un mismo idioma— que permitiera la homogeneización de sus habitantes y, así, facilitar su administración. Sin embargo, las monarquías europeas no sintieron necesidad de exportar este modelo a sus nuevas colonias fundadas en todo el mundo y, más aún, alentaron —como en la América Colonial— una separación entre colonos y naturales. Las nacientes repúblicas latinoamericanas heredaron de la época

1. La bibliografía sobre el tema es extensa. Basta mencionar los siguientes: MONTROYA, Rodrigo. *Por una educación bilingüe en el Perú: reflexiones sobre cultura y socialismo* (Lima: CEPES-Mosca Azul, 1990) POZZI-ESCOT, Inés (& alter). *Educación bilingüe intercultural: reflexiones y desafíos* (Lima: FOMCIENCIAS, 1991); y Enrique Ballón (ed.) *Diglosia linguo-literaria y educación en el Perú: homenaje a Alberto Escobar* (Lima: CONCYTEC, 1990).

colonial sociedades desestructuradas y diferenciadas racialmente (criollos, mestizos, indígenas, negros y las demás castas); y sus nuevas élites gobernantes criolla impusieron su propio proyecto nacional —imitado del europeo— hacia los demás sectores de la sociedad. Décadas más tarde, luego de la anarquía de nuestras primeras décadas republicanas, el pensamiento de las clases dirigentes, alentado por el positivismo social en boga en las élites latinoamericanas, dominarán las políticas estatales de expansión interna de fines del siglo XIX, teniendo como objetivo asimilar a los sujetos subalternos (como el indígena) mediante la eliminación de su ser cultural y marginando toda influencia andina dentro de la pretendida cultura nacional que proyectaban.²

En el siglo XX, la educación ha servido a procesos de homogenización social en las repúblicas latinoamericanas. En países con población étnica tan diversa, la principal meta que asumieron los estados al expandirse fuera de las ciudades fue la uniformización cultural de sus habitantes (como lo habían buscado las grandes monarquías europeas desde la Edad Moderna), lo cual consideraban paso necesario e indispensable para el progreso nacional. La educación, entonces, se convirtió no solo en el medio a través del cual se instruyó conocimientos a la población, sino que también sirvió para incubar símbolos que harían “comunes” a sus habitantes. Algo característico en la educación pública de la primera mitad del siglo XX era que esos símbolos obedecían a ideales propuestos por los estratos sociales al cual pertenecía la élite gobernante, la cual no se sentía en la necesidad de discutirlo con aquellos otros sectores que habían quedado marginados dentro de su proyecto nacional.

Así, los proyectos educativos nacionales en el Perú se han manejado en dos vías: una que propone la asimilación del indígena, dejando atrás todos sus conocimientos por una vida occidental que —supuestamente— garantizaría la integración nacional (y, por ende, el progreso de toda la nación peruana); y otra que propone la inclusión del indígena, en la cual se respeta sus conocimiento y se

2. Este pequeño resumen sobre la conformación del pensamiento hegemónico criollo no obvia la existencia de espacios de resistencia para los naturales. Sin embargo, estos espacios existieron gracias a la poca expansión del estado criollo, como lo señala Mark Thurner (1997).

les enseñe a utilizarlos en la vida diaria (comprendiendo en ese proceso que su cultura es tan válida como cualquier otra), formando una integración nacional en base a una identidad plural.

Las propuestas asimilativas fueron tradicionales durante gran parte de la República hasta la segunda mitad del siglo XX. Durante el fugaz gobierno democrático de José Luis Bustamante, 1945-1948, la esfera pública peruana —en especial, las revistas de educación— presenció la aparición de un renovado debate sobre la educación rural, la cual estuvo marcada por una apertura a intelectuales con una perspectiva distinta al discurso hegemónico criollo, el cual había sustentado políticas educativas asimilativas implantadas desde hacía décadas atrás. La irrupción de estas nuevas ideas se llegó a plasmar en la práctica, por ejemplo, con la creación de los llamados Núcleos Escolares Campesinos, el cual proponía —por primera vez— la utilización de la educación bilingüe en las comunidades rurales. Estos proyectos, y el nuevo discurso que lo sustentaron, fueron las primeras arremetidas contra las prácticas “diglósicas” que el mismo Estado había promovido desde la escuela —un ardua lucha que se desarrollará durante la segunda mitad del siglo XX y que aún no tiene visos de solución—. José María Arguedas será parte integrante de esta nueva generación de intelectuales y su propuesta por una educación bilingüe demuestra la aparición de un discurso centrado en el diálogo y respeto intercultural, muy distinto al hegemónico criollo, el cual reaccionó atacando la utilidad futura de la lengua quechua y señalándola como obstáculo para la integración nacional. (Espinoza 2010)

La reforma educativa de 1971 (una propuesta innovadora en cuanto educación rural, ya que introducía de forma organizada y extendida la educación bilingüe) fue una de las propuestas “inclusivas” más estructuradas dentro de las políticas de estado en materia de educación, buscando un entendimiento con la cultura indígena en base a su reconocimiento de igualdad y respeto, un principio básico para la interculturalidad. A pesar de este impulso, para mediados de la década 1980, entre la crisis económica y la aparición de conflictos internos, la educación

bilingüe volvía a ser marginada dentro de las políticas de estado. Aun así, la Educación Intercultural Bilingüe logró avances. Mientras tanto, en la Selva, el impulso de las misiones católicas y protestantes, que tuvieron como antecedente la labor del Instituto Lingüístico de Verano, representó un avance en los esfuerzos por la educación intercultural bilingüe.

A inicios de los años 90, la Dirección General de Educación Bilingüe (DGEB), a pesar de las carencias presupuestales, buscó insertar dentro del sistema educativo nacional las propuestas de educación intercultural. Sin embargo, a pesar del cierre de la DGEB, las propuestas por educación bilingüe fueron tomadas por organizaciones como AIDASEP (Asociación Interétnica para el Desarrollo de la Selva Peruana), que en alianza con el Instituto Superior Pedagógico de Loreto retomó el impulso por la aplicación de educación intercultural en educación básica. (Aikman 2003: 73)

Bibliografía

AIKMAN, Sheila

2003 *La educación indígena en Sudamérica: interculturalidad y bilingüismo en Madre de Dios, Perú*. Lima: IEP.

ESPINOZA, Antonio

2010 "The Origins of the Nucleos Escolares Campesinos or Clustered Schools for Peasants in Peru, 1945-1952". En: *Naveg@merica. Electronic Journal of the Spanish Association of Latin Americanists*. Número 4.

THURNER, Mark

1997 *From two republics to one divided: contradictions of postcolonial nationmaking in Andean Peru*. Durham: Duke University Press, 1997